

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 23 JULIO 1898. NÚM. 30

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Ruiz, 4, bajo.

■ Aprovecharé la suspensión de garantías para dar á los liberales tibios una pequeña idea de lo que les esperaba si don Carlos impusiera al país sus ideas absolutistas.

Fernando VII no era peor que él; sería á lo sumo tan ingrato, inmoral y libidinoso, llevándole de ventaja el ser más listo. No tenía agravios que vengar de los españoles, sino todo lo contrario; que agradecerles muchos beneficios, el trono inclusive; y lo primero que hizo al ocuparlo fué desterrar, prender y ahorcar á los que más habían trabajado para que lo recuperase.

Calcúlese lo que haría don Carlos, después de sus derrotas y de haberse visto retratado tal cual es por los liberales, al apoderarse de una España degradada y envilecida, con más frailes que entonces había y más hipocresía y más deseos de venganza. El día que no agarratase más que á 25 ó 30, sería cosa de alabar su clemencia.

Lo que sigue está entresacado por el erudito escritor sevillano, D. Manuel Chaves, de una extensa y documentada obra de que es autor, y que publicará cuando las circunstancias se lo permitan, acerca de la España de 1820 á 1840.

## SANGRE LIBERAL

RELACIÓN DE LAS PRINCIPALES VÍCTIMAS SACRIFICADAS POR EL GOBIERNO ABSOLUTO DURANTE LOS AÑOS 1814 Á 1819 Y 1823 Á 1833.

DON JOSÉ GORRIZ.—1814.

Cuando don Francisco Espoz y Mina intentó el ataque de Pamplona en Septiembre de 1814, el coronel don José Gorriz, que tanto se había señalado en la lucha contra los franceses, se unió al guerrillero liberal, corriendo con él la triste suerte de ser derrotado por las fuerzas que mandaba don Santos Ladrón, que había de ser años después el primero en alzarse en armas por el infante don Carlos.

Para librar la existencia escaparon Mina y su sobrino Javier, que llegaron á internarse en Francia con otros liberales, mas Gorriz no pudo alcanzar la frontera, y cayendo en poder de los realistas se le formó Consejo de Guerra, el cual le condenó á ser pasado por las armas, no tardando en cumplirse la sentencia.

Fué Gorriz de los primeros liberales sacrificados por las iras del absolutismo al iniciarse la reacción, con la que pagó Fernando VII los sacrificios que la nación había hecho por él durante los años de la guerra de la Independencia. La infame muerte del coronel navarro fué el premio que obtuvo por una vida consagrada á la defensa de la patria. Admiró á todos por su serenidad en los últimos instantes y sirvió de ejemplo á otras ilustres víctimas que no tardaron en sucederle.

EL BRIGADIER MOSCOSO.—1815.

El delito que llevó al patíbulo á este digno militar no fué otro, según consta, que el de haber guardado silencio en cierta ocasión en que varias personas elo-

giaron ante él la Constitución de 1812 lamentando que hubiese sido derribada.

DON JUAN DIAZ PORLIER.—3 Octubre de 1815.

Como otros tantos heroicos soldados de la guerra de la Independencia que lucharon por la patria y por restablecer el trono de Fernando VII, Diaz Porlier al restablecimiento del absolutismo recibió por premio de sus hazañas el afrentoso patíbulo.

Abierta por la policía una carta en que el valiente guerrillero se quejaba de los manejos de la camarilla que rodeaba al monarca desde 1814, fué preso y encerrado en el castillo de San Antón, permitiéndosele, en vista de su delicada salud, pasar á tomar aguas medicinales á Arteyo (Coruña) en 1815.

Fraguó allí Diaz Porlier el plan de un alzamiento contra el despotismo, y en Septiembre del citado año de 1815 dió el grito liberal apoderándose del fuerte de Santa Lucía y repartiendo una elocuente proclama.

Unido á las tropas que con él se habían decidido por la Constitución, se dirigió Diaz Porlier de la Coruña á Santiago, donde las tropas realistas, que habían recibido gran cantidad de dinero del cabildo eclesiástico, se dispusieron á hacerle frente.

Cerca ya de la población el valiente liberal, fué sorprendido en una casa de cierta aldea, y aunque viéndose perdido se arrojó por una ventana, fué preso y conducido á la Coruña, donde el Consejo de Guerra le condenó á la última pena, que sufrió con la mayor serenidad el 3 de Octubre de 1815.

La causa formada á Diaz Porlier se publicó íntegra el año 1820 en el periódico político de Madrid, *La Colmena*.

DON LUIS DE LACY.—5 de Julio de 1817.

Conocidos son los hechos de este valiente militar durante la guerra de la Independencia. Al llegar la reacción de 1814 Lacy fué desterrado por sospechoso á Cataluña, donde comenzó á trabajar en unión de Milans, llegando á formar una vasta conspiración para restablecer el sistema liberal, conspiración que debió estallar, según los planes, en 5 de Abril de 1817.

No se unieron al general Lacy cuando lanzó el grito constitucional todas las tropas comprometidas, y ante la persecución de los realistas, el caudillo corrió á buscar amparo en el suelo francés, pero su desgracia le hizo caer en manos de un destacamento enemigo, y fué llevado á Barcelona, donde era capitán general don Francisco Javier Castaños.

Temiendo los absolutistas que las simpatías y la popularidad de que gozaba Lacy en Cataluña entorpecieran la ejecución del reo, hicieron correr páfida mente la voz de que el monarca lo había indultado de la última pena por la prisión en el histórico castillo de Bellver, en Palma de Mallorca.

Pero ocurrió que apenas llegó Lacy al punto señalado (creyendo él mismo que tenía segura la vida) fué puesto en capilla al desembarcar, y fusilado durante la noche en el foso del castillo.

El testamento que el general escribió antes de morir es notable, y los detalles más interesantes de la última época de su vida se encuentran en un rarísimo folleto dado á luz en 1821 por doña María del Carmen Lacy, hermana del desgraciado militar.

DON VICENTE RAMON RICHART.—Mayo de 1818.

Desesperados gran parte de los liberales de Madrid por la atroz conducta del rey y por la horrorosa persecución de que eran objeto, formaron secretamente el plan de acechar al monarca, y apoderándose de él cuando fuera, como solía, á pasear con poco séquito á las afueras de la Corte ó á alguna casa de las que frecuentaba solo durante las noches, obligarle á jurar la Constitución.

«Pero el proyecto—escribe el historiador Chao,—no agradó á uno de los conjurados, un tal Richart, comisario de guerra, á quien la gran energía de su alma no había sacado de la obscuridad. Concebió éste el pensamiento de asesinar al rey en la audiencia que solía dar al regresar de paseo, y sin duda lo hubiese realizado á no denunciárselo uno de sus cómplices. Sorprendido con el puñal, pagó bien pronto en el patíbulo su intentado delito.»

Lafuente dice que «Richart sufrió la última pena con la entereza de un conspirador, sin que fuese posible arrancarle una palabra de que pudiera descubrirse otra cosa que la existencia de la conjuración, pero nada que pudiera dar conocimiento de los cómplices.»

Con Richart fué ejecutado también un barbero lla-

mado Baltasar Gutiérrez, al cual desde los primeros momentos se tuvo como cooperador de los planes de éste, y además fueron sentenciadas las siguientes personas complicadas más ó menos en el asunto:

Don Ramón Calatrava, don Simón Plaza y don Antonio Garrido, á pena de muerte.—María del Carmen Berdier, á dos años de prisión y seis de destierro.—Don Francisco del Aguila, á diez años de presidio en Alhucemas.—Don Pedro Montalvo, á diez años en Melilla.—Don Manuel Molina, á que presenciara el suplicio de los reos y á diez años de presidio en el Peñón.—Don Juan Antonio Yundiola, á destierro.—Don Blas Blázquez y doña Ramona Pont, á destierro.—Y á don José Diaz Gallego, María Fernández, Juana Gayo, y José Blázquez, se les impusieron otras penas más leves.

La causa de Richart y sus compañeros hizo que los absolutistas arreciasen su persecución contra los liberales, bastando la más leve sospecha para que muchos fuesen sepultados en los calabozos, por creerles cómplices en la conjura abortada, la cual, por el modo especial con que se organizó, se llamó *Conspiración del Triángulo*.

En 1820 el periódico de Madrid *La Colmena* publicó íntegra la causa de Richart, y allí puede conocerse y estudiarse en sus más minuciosos detalles.

EL CORONEL VIDAL Y SUS DOCE COMPAÑEROS  
22 de Enero de 1819.

A pesar del triste resultado obtenido en las tentativas de alzamiento liberal llevadas á cabo por Lacy y Porlier, no cesaron los emigrados constitucionales en su empeño de derrocar el absolutismo, y en el reino de Valencia, como en otros puntos, fraguáronse nuevas conspiraciones auxiliadas no sólo por los que se encontraban en el extranjero, sino por los individuos que por estar cerca de la masa del pueblo podían dar más amplitud á sus trabajos.

«Una de estas conjuraciones—dice cierto historiador—presidida por el coronel don Joaquín Vidal, fué descubierta y atacada de improviso por el general Elío en persona: sorprendidos los conspiradores, trataron de abrirse paso á viva fuerza, dando esto ocasión á una refriega en la que salió mortalmente herido Vidal y trece de sus compañeros. Aunque los tribunales ordinarios de aquella época dieron en todas ocasiones infinitas muestras de crueldad, el general Elío, atropellando toda clase de consideraciones legales, formó por sí y ante sí un simulacro de proceso y condujo al patíbulo al moribundo Vidal y á sus desgraciados compañeros.

Fué el día de estas ejecuciones un día de horror para Valencia, horror que llegó hasta el último extremo al ver que Elío añadió el escarnio á la crueldad, pasando revista en su coche, y de gran uniforme á sus víctimas, cuando pendían todavía de la horca.» (*La España del siglo XIX*.)

No satisfecho de estas víctimas el sanguinario Elío, procesó por creerlos cómplices de Vidal á más de ciento diecinueve infelices, que perecieron en pocos meses, unos en los calabozos de Valencia y otros en los presidios.

Se dice que el entonces arzobispo de Valencia dió seis mil duros para los gastos de las ejecuciones de los liberales, diciendo que si no había bastante con aquella cantidad enviaría más; y aun estaba dispuesto á empeñar el sagrado pectoral para la extinción de los herejes.

BELTRAN DE LIS.—22 Enero de 1819.

Víctima del furor sanguinario del general Elío fué el joven don Felix Beltrán de Lis, fusilado en Valencia el día mismo en que pereció el coronel Vidal y demás compañeros.

Al descubrirse la conspiración que este milogrado liberal fraguara, un miserable denunció como cómplice á Beltrán de Lis, joven que aún no había cumplido 23 años, instruido y afable, que disfrutaba de una posición social y era generalmente estimado.

Condenóle primero el tribunal á algunos años de destierro, mas no se contentaron con esto ni el rey ni el general absolutista y ordenaron fuese pasado por las armas. La serenidad y el valor demostrados por aquel joven, casi un niño, en sus últimos instantes admiró á sus mismos compañeros de infortunio. Torres Castilla dice «que mientras hacían los preparativos para la ejecución pidió á su abogado un cigarro, y cuando oyó la voz de: *Preparen armas*, dada á los soldados que le iban á fusilar, volvióse hacia

Ayuntamiento de Madrid



ellos y gritó con energía:—*Muchachos, á la cabeza.*» (*Historia de las persecuciones políticas y religiosas.*)

La persecución de que fué víctima la familia de Beltrán de Lis fué horrorosa; el padre estuvo preso durante largos meses, una anciana tía escapó de la horca, tal vez por haber emigrado de Valencia, y otros parientes sufrieron pérdidas de bienes, castigos, etc.

**LOS FUSILADOS EN SIGÜENZA.**—22 de Agosto de 1823.

Triunfante en Sigüenza la reacción á mediados de 1823, cometieron por los vencedores realistas los atropellos que por desgracia tanto abundaron en todas las poblaciones.

Cuatro individuos que fueron sorprendidos al penetrar de noche en el pueblo, acusóseles de masones y comuneros por llevar sombreros blancos y el cabello crecido, bastando esto para que, sin otras pruebas, ordenasen las autoridades ponerlos en capilla, siendo pasados por las armas el citado día 22 de Agosto.

Dando la noticia de este suceso, decía el periódico *El Defensor del Rey* (núm. 15): «Se ha dado la orden para que todo delincuente lleve al patíbulo sombrero blanco, en lugar del gorro negro que los liberticidas ponían...» Estos constitucionales fusilados en Sigüenza habían pertenecido á la milicia nacional y extrañados y hambrientos por los campos, acudieron á dicho punto buscando refugio.

**DON ANTONIO PEÑA.**—23 Septiembre de 1823.

Fuó Peña de las primeras víctimas con que la reacción de 1823 á 1833 inauguró su mando. Pertenecía al regimiento de la Reina donde había alcanzado el grado de oficial, y tomó parte en no pocos de los encuentros que las tropas liberales tuvieron con las realistas y con las francesas del duque de Angulema.

A poco de abandonar el gobierno liberal á Sevilla y caer la ciudad en manos de los defensores del absolutismo, Peña fué sorprendido en el campo, encontrándose en su poder varios pliegos reservados para el general Zayas que con sus tropas evacuó la ciudad el memorable 13 de Junio en que tantos escesos cometió la canalla absolutista.

Los pliegos recogidos, en los cuales se daba cuenta de los movimientos de las columnas liberales, fueron utilizados por los enemigos, y Peña pasado por las armas, conforme al fallo que dictó el Consejo de Guerra.

Velázquez y Sánchez, en sus *Anales de Sevilla*, dice que el desdichado oficial «era un joven de gallarda figura y de grande presencia de espíritu, que excitó en los últimos instantes el interés de los mismos que reprobaban su conducta.»

**DON RAFAEL DEL RIEGO.**—8 Noviembre de 1823.

La plaza de la Cebada de Madrid fué el citado día teatro de la ejecución del más admirado de los caudillos liberales, y del que gozó mayor popularidad y entusiasmo al pueblo como ningún otro desde 1820.

Derrotadas las tropas de Riego en Septiembre de 1823, refugióse en un cortijo del pueblo de Arquillas (Córdoba) donde denunciado por los mozos Pedro y Mateo López Lara, fué preso, conduciéndosele á Madrid entre los más feroces insultos de los vecinos de los pueblos del tránsito.

Se procesó á Riego por haber votado la traslación del rey á Cádiz y el nombramiento de Regencia en la sesión del 11 de Junio en Sevilla, y al decir de un historiador, fué aquella causa, por todos sus detalles, el más monstruoso tejido de iniquidades que jamás se vió.

Se privó al general en la capilla de todo alimento, con lo cual estaba casi exánime: un fraile, el padre Cáceres, le hizo firmar en el delirio de la fiebre una estúpida retractación á cambio de la que le prometió el indulto del monarca, y para mayor ignominia fué Riego al patíbulo dentro de un serón arrastrado por un jumento. El desdichado, después de puesto en la horca, recibió del verdugo multitud de bofetadas y golpes.

Cumplíndose la sentencia, el cadáver del general se hizo cuartos; el cráneo se colocó en las Cabezas de San Juan, y otros miembros en Sevilla, en Málaga, en la Isla de León y en Madrid.

La memoria de Riego se trató de extinguir hasta el punto de ser condenados á muerte muchos infelices por conservar un retrato suyo ó dar un viva en su nombre. En 1835 la reina Cristina, siendo presidente del Consejo de ministros don Juan Álvarez Mendizábal, publicó un decreto reponiendo á Riego «en su buen nombre, fama y memoria.»

El pueblo no ha olvidado á aquella víctima del absolutismo, su desgracia le ha conmovido y excitado siempre, su figura le inspira irresistible simpatía, y la recuerda aún en sentidas canciones.

**LOS EMISARIOS DE MÁLAGA.**—18 Julio de 1824.

Cuando en Septiembre de 1823 el general absolutista don Juan Caro, ayudado por las tropas francesas de Laverdu restableció en Málaga el gobierno realista y comenzaron los atropellos y actos brutales de aquellos días infaustos, los liberales malagueños huyeron en gran número á refugiarse en Gibraltar, donde apenas llegaron, emprendieron los preparativos para una expedición que restableciera el destituido sistema.

A este efecto, reunidos los pocos recursos de que podían disponer, pero confiados en que sus paisanos secundarían sus planes, salieron de Gibraltar y desembarcaron en Málaga al comenzar el verano de 1824, tres emisarios que traían proclamas y diversos papeles importantes para repartirlos convenientemente y con la mayor reserva entre los afiliados á la conjura.

De poco sirvió aquel valor de los tres liberales; la autoridad les sorprendió casi al desembarcar y encontrándoles en los equipajes las cartas y papeles impresos que los denunciaban, fueron bien pronto condenados á la última pena.

El 18 de Julio se efectuó el fusilamiento, y según escriben los historiadores, cuando los reos estaban ya en el cuadro, lanzaron un robusto viva á la libertad, cayendo al momento atravesados por el plomo de la reacción.

**LOS LIBERALES DE CARTAGENA.**—21 de Septiembre de 1824.

Los absolutistas de Cartagena, á cuyo frente se distinguían el brigadier Nevot, el presbítero don Juan Díaz, y el guardián del convento de San Diego, llevados de su furibundo odio á los liberales de aquella ciudad, fraguaron una supuesta conjura para perderlos á todos.

Cuando estaban más tranquilos los confiados vecinos fueron sorprendidos en sus casas, y sufriendo innumerables ultrajes, más de cuarenta pasaron á la cárcel, al presidio, ó al cuartel de realistas donde permanecieron largo tiempo, sin que se les notificase el motivo de su durísima prisión.

Después de un proceso inícuo en el que hicieron papel importante el presidente Mergollero y el fiscal Barrientos, se condenó á la última pena á ocho de los liberales, y el día 21 de Septiembre se les fusiló por la espalda en la plaza del Hospital.

Aquellas inocentes víctimas de la reacción fueron las siguientes:

El marqués de San Rafael, coronel de milicianos.—Don Luis Barillo, maestro espadero.—Don Jerónimo Fernández, capitán de infantería.—Juan Grabón, sombrerero.—Tomás Juan Rius, Julián Medranza, Juan Sastre, José Graz, José Sabril, y Matías Bermudo, industriales.

**DON JOSE LOPEZ HERRERA.**—13 de Diciembre de 1824.

Fuó muerto López Herrera en garrote vil en la plaza de San Francisco de Sevilla. Era vecino de esta ciudad y había tomado parte activa en la conspiración liberal que dió por resultado el alzamiento de Tarifa ahogado en sangre por los soldados del absolutismo.

Derrotado López Herrera y sufriendo mil contratiempos dirigióse á fines de 1824 á ocultarse en Sevilla, cuando fué conocido y preso por los *migueletes* en el pueblo de Villamartin, siendo conducido á la capital de Andalucía, en donde el Consejo de Guerra presidido por D. Fernando Capace te lo condenó á la última pena.

El reo subió al patíbulo sereno y sin que por un momento flaqueara su espíritu, demostrando hasta el último instante el noble entusiasmo que sentía hacia la causa por la que daba la vida.

**VICENTE OROZ.**—12 de Febrero de 1825.

«Vicente Oroz, natural de Zaragoza, y Saturnino Espinosa, procedente el primero de las filas constitucionales y posteriormente de los cuerpos disueltos, convencido de haber pronunciado en la madrugada del primero de Agosto del año anterior en la villa de Alcaráz, las horrendas expresiones de: *Mueran el Rey, mueran los consejeros, muera también la Reina y viva Riego*, con otras subversivas en todo lo cual se afirmó, fué condenado el 5 del referido mes de Febrero á la pena de ser pasado por las armas, que sufrió el día 12 del mismo, presenciándola el Saturnino Espinosa, el que fué sentenciado además á diez años de presidio con retención por haberse asociado con aquel en el acto de sus delitos» (*Gaceta de Madrid*. Núm. 30.—Jueves 10 de Marzo de 1825).

**JOSE SUAREZ Y JUAN RUIZ CARA.**—13 Febrero de 1825.

Hijo del pueblo y sin más bienes de fortuna que su trabajo, Suarez y Ruiz Cara uniéronse á la cons-

piración de Tarifa y tomaron parte en la defensa de esta plaza contra los realistas.

Eran ambos vecinos del pueblo de Jimena, provincia de Cádiz, fueron presos en las cercanías de Sevilla, y una vez en la cárcel de la calle Sierpes, padecieron las mayores torturas, pues se les llegó á privar del agua y de todo alimento.

Extenuados y casi exánimes fueron conducidos al sitio llamado los Humeros en la orilla del río, donde se les fusiló en la tarde del citado 13 de Febrero de 1825.

Como detalle horrible de aquella ejecución, se cita que, no habiendo caído José Suarez á la primera descarga de fusilería, se hizo preciso repetirla hasta dos veces más, prolongando con ello la espantosa agonía del desdichado.

Fuó muy numerosa la concurrencia de la plebe realista que acudió á presenciar aquel fusilamiento, llegando luego el encono de ésta á tal punto, que después de estar los cadáveres en el suelo, recibieron algunas pedradas. Juan Suarez era conocido por Paliza y Ruiz Cara por Migullín.

**EL EMPECINADO.**—19 Agosto de 1825.

El heroico guerrillero de la Independencia, el terror de las tropas francesas, perseguido de 1814 á 1819, lo fué con verdadera saña al comenzar la reacción de 1823. Preso en una casa de campo cuando dormía, se le condujo á la villa de Roa donde sufrió largos meses de cautiverio y terribles martirios por parte de aquellos feroces absolutistas, que llegaron hasta á encerrarle en una jaula y exponerle en la plaza pública, donde la chusma le arrojaba basura, pellejos quemados, y toda clase de inmundicias.

El corregidor de Roa, don Domingo Fuentesnebro fué el que más influyó para que se llevase á cabo la ejecución del *Empecinado* y el que le hizo pasar más crueles torturas.

Se verificó la ejecución con gran aparato de fuerza en la plaza de la villa, y los detalles de aquel crimen son verdaderamente horribles. Cuando el *Empecinado* llegaba al pie de la horca, vió á su propia mujer que asistía al acto del brazo de un voluntario realista. Don Juan Martín, lleno de suprema ira, hizo un esfuerzo y rompió las cadenas que sujetaban sus manos para arrojarlas sobre la adúltera; persiguiéronle las tropas, y derribado el reo en tierra, hiriéronle con sables, bayonetas y palos, hasta que el verdugo ató al cuello la soga y arrastrando logró suspenderlo en la horca auxiliado por aquellos canibales... ¡Así murió aquel héroe de la patria que tanto le debía!

«Los curas de Roa y sus cercanías—dije ya en otra ocasión tratando de este asunto,—mandaron repicar las campanas por la muerte de don Juan Martín, y en la colegial de la villa se hizo una función religiosa muy solemne con tal motivo. La casa que habitó el Guerrillero fué destruida, y de la huerta que el mismo había cuidado se arrancaron todas las plantas haciéndose desaparecer hasta las más leves señales...»

Las esposas que sujetaron las manos de aquel valiente, se conservan hoy en el Museo del Congreso de diputados.

**DON PABLO IGLESIAS.**—25 Agosto de 1825.

Este noble patriota fué un verdadero mártir de la libertad, cuya memoria será siempre recordada con respeto por todo hombre honrado.

Su comportamiento durante la segunda época constitucional hizo que fuese procesado al llegar los días negros de la reacción; indultólo Fernando VII, pero el gobierno absolutista anuló el indulto y fué preso, pasando largos meses en la cárcel sin que se le comunicara la menor noticia de su causa.

Pudo don Pablo Iglesias emigrar tiempo después; pero el deseo de libertar á la patria del despotismo trájolo á desembarcar en Almería con el propósito de proclamar la Constitución.

Puesto en capilla demostró en ella la mayor serenidad de ánimo, sin jactancia ni repugnantes alardes. Las frases que pronunció Iglesias en las últimas horas de su vida, demuestran el hermoso temple de su alma. Testigos oculares las recogieron y la historia las ha conservado para enseñanza.

En el patíbulo dirigió Iglesias la palabra á la muchedumbre, y como terminase su breve oración, diciendo: *¡Libertad ó muerte!*, prodújose gran alboroto en la plaza de la Cebada, contestando la turba al hermoso grito del reo con el de *¡Viva el rey absoluto!* mientras el verdugo ahofeteaba á la víctima en los extores de su agonía.

La memoria de Iglesias fué repuesta en 1835 por María Cristina, siendo ministro de Gracia y Justicia don Alvaro Gómez Becerra, y aquel mismo año se publicó en Madrid un curioso folleto titulado *Últimos momentos de don Pablo Iglesias*, en el que se encuen-



tran los más apreciables detalles acerca de la prisión y muerte del ilustre liberal.

«Como Iglesias temía—escribe un autor testigo de los hechos—que no le permitiesen hablar desde la horca si daba antes algún indicio de los sentimientos que abrigaba su pecho, tuvo gran cuidado de no deslizarse en palabra ó expresión que infundiese recelo. Salíó á la calle donde esperaba la tropa y un gentío inmenso; oyó el pregón con entereza y al entrar en el serón en que fué arrastrado al suplicio, dijo:—Este es el carro del triunfo; marchemos á la victoria.

En el camino gozó la misma imperturbable serenidad y la misma fortaleza hasta reprochar una vez su falta de ánimo al confesor por haberse enternecido, diciéndole:—Animo, padre, no se turbe usted, que yo no me turbo.

Al llegar á descubrir la horca le advirtió el auxiliante que la saludase con las palabras del apostol San Andrés á la cruz, repitió las que se le dictaron, y añadió:—Ya la veo... ya la veo... es el término de mi triunfo.

Luego que estuvo al pie de la horca, adoró al crucifijo, se reconcilió, pidió un abrazo á su confesor, le dió gracias por el interés que había tomado en su salvación, y se despidió hasta la eternidad, contestándole aquel:—Allá nos veremos en la gloria...

...Intentó por dos veces que le dejaran subir por sus piés la escalera fatal, porque me sobra esfuerzo —dijo;— y como el verdugo le dijese que no podía ser, se dejó arrastrar escalera arriba. Ya en el puesto y con el dogal al cuello, al principiar los sacerdotes el credo dijo:—¿Qué! ¿no se me permitirá hablar?

Intercedieron al efecto los hermanos de la Paz y Caridad, y obtenido el permiso, le aflojó el verdugo los cordeles, tosió, escupió y con una vez tan entera y fuerte cual pudiera un orador romano en la plaza pública, dijo:

—«Españoles: estoy sobre el patíbulo en el lance terrible de la muerte, donde no se habla otro lenguaje que el de la verdad. No voy á hacer mi apología ni á vituperar la conducta de nadie. Estos dos sacerdotes que me han asistido los tres días y acompañado hasta el patíbulo, son testigos de mis creencias y de mis piadosos sentimientos, porque he sido desprecupado, nací, he vivido y muero en el seno de la Iglesia católica cuya fe confieso y protesto firmemente. Sin embargo, si por igual causa que yo os llegáseis á ver en este sitio, unid vuestras voces á las mías y que vuestras últimas palabras sean: ¡libertad ó muerte!»

LOS FRACMASONES DE GRANADA.—9 de Septiembre de 1825.

Sorprendida por la policía en la ciudad de Granada una logia de caballeros francmasones en trajes de ceremonia, y en el momento de recibir á un individuo de hermano, fueron presos, condenándose á siete á sufrir la última pena.

La Gaceta en su número del 17 de Septiembre de 1825, daba así la noticia de la ejecución de aquellos desgraciados: «—Granada 10.—Ayer sufrieron la pena de horca los siete masones que se cogieron en el taller ó logia de esta ciudad en el acto de recibir á un novicio, el cual ha sido confinado por ocho años.»

En aquellos días el monarca dió un decreto expresando que los masones que de nuevo se aprehendiesen, serían ejecutados en el término de tres días. Ya en Sacedón había expedido don Fernando otra orden contra los masones, librando de la muerte tan sólo, dice, á los que se presentasen espontáneamente á las autoridades, señalando la logia ó sociedad á que habían pertenecido y entregando sus diplomas, insignias y papeles».

En la Historia general de la Masonería por Danton G. 18 y en los Apuntes para escribir la historia de la orden de los caballeros francmasones en España, de D. Nicolás Díaz Pérez, se encuentran algunas noticias de la ejecución de aquellos infelices; si bien no son lo bastante extensas que fuera de desear, dado el interés que despiertan aquellos atroces asesinatos jurídicos.

DON ANTONIO FERNANDEZ BAZAN Y DON JUAN FERNANDEZ BAZAN.—4 de Mayo de 1826.

Estos patriotas liberales al frente de unos sesenta hombres, desembarcaron en Alicante proclamando la Constitución en 18 de Febrero de 1826, cuando más encarnizada era la reacción absolutista.

Perseguidos activamente por las tropas del gobierno los hermanos Fernández Bazán intentaron suicidarse, cosa que no consiguieron, cayendo en poder de sus enemigos, que lejos de prestarles socorro alguno los condujeron al patíbulo en dos camillas, pues el estado en que los infelices se encontraban era gravísimo.

Los cadáveres fueron profanados por la multitud que cometió con ellos actos de los más repugnantes.

De los individuos que compusieron aquella expedición liberal, murieron pasados por las armas en Alicante 28.

DON ANTONIO CARO.—6 de Marzo de 1826.

La espantosa persecución que contra los francmasones llevó á cabo el gobierno de Fernando VII ocasionó incalculable número de víctimas, muchas de las cuales se han olvidado al presente, aun por los amantes de la libertad.

En la ciudad de Murcia, donde el elemento reaccionario era tan numeroso, hubo también no pocos individuos afiliados á la masonería, y entre ellos debe contarse en lugar preferente á D. Antonio Caro, que fué Ven. Maes. de la Logia del rito escocés «antiguo y aceptado» que en dicha población existía.

Preso Caro y probado su delito de pertenecer á la sociedad secreta, espiró en la horca en Murcia, su pueblo natal, el 6 de Marzo de 1826, siendo aquel día de júbilo para los reaccionarios, que festejaron con opíparo banquete el asesinato que se acababa de cometer.

EL MAESTRO RIPPOLL.—31 de Julio de 1826.

En la Huerta de Valencia vivía un maestro de escuela llamado Ripoll, que se dedicaba á dar lecciones á los hijos de los labradores pobres. Era hombre de carácter apacible, sin familia, sin bienes de fortuna y de quien se dice que á nadie hizo mal y todos le compadecían.

La Junta de la Fe recibió la denuncia de que el maestro no asistía á misa y elogiaba en sus conversaciones al Ser Supremo, bastando esto para que de orden del Obispo se le encarcelara y se le formase proceso, como hereje contumaz, condenándolo á muerte aquel tribunal que sin autorización alguna se había creído con todas las facultades de la odiosa Inquisición.

En la plaza del Mercado de Valencia se levantó la horca para Ripoll, de quien no pudieron sus verdugos arrancar más frases que las de que creía en Dios y que sólo amaba á la humanidad.

Muerto el desdichado á manos del verdugo, metieron el cadáver en un tonel pintarrajeado de culebras y demonios, arrojándolo al Turia ante una inmensa muchedumbre de absolutistas.

Entre otros trabajos interesantes para conocer el proceso y la ejecución de Ripoll, pueden verse la Historia de Valencia por Boise, y el periódico La Antorcha Valentina correspondiente á los meses de Julio de los años 1894 y 1895.

(Concluirá.)

## EL PAN DE LOS POBRES

El full, la guitarra, el pego, el portugués y el entierro, resultan inocentes y honrados medios de ganarse la vida, comparados con el excelentísimo é ilustrísimo timo de El pan de los pobres. Inclinen, pues, la cabeza los aventajados discípulos de Caco y de Cartouche, confesando su impotencia, y reconozcan para siempre la superioridad y jefatura de directores, administradores y socios comanditarios de la Revista religiosa, que con el título apuntado se publica en Bilbao.

Teniendo en cuenta que es infinito el número de los necios y partiendo de la supina ignorancia del pueblo en materia religiosa, escudándose con la piedad del presidio campan por sus respetos y viven en grande los cañis de la Revista bilbaina.

En el anzuelo han puesto por sabrosa carnada al mismísimo San Antonio, y no existe en el mundo pescador de caña que haya visto naufragar con tan asombrosa frecuencia la boyá.

Los enfermos, las parturientas, los malos estudiantes, los pretendientes, las novias, los ausentes, los perdidosos, los necesitados, borregos todos de esta manada mística, infinita, que deshonra la humana personalidad, vacían sus bolsillos en las cajas de la Revista y en sus columnas los erupios de su barbarie.

Se va generalizando el procedimiento de un modo tan rápido como asombroso; en casi todas las iglesias hay dos cepillos, el uno para depositar las cartas dirigidas á San Antonio—Petición—y el otro para echar los cuartos y dar noticias del suceso—Gracias.

Una madre devota y por consiguiente estúpida, desea, naturalmente, recibir carta del hijo que sirve en Cuba, y para conseguirlo

ofrece á San Antonio cinco pesetas. Irremisiblemente ocurre que recibe ó que no recibe carta de su hijo: si la recibe se ganan tranquilamente los timadores las cinco pesetas, y si no la recibe no pierden nada.

Ofrece un estudiante veinticinco pesetas si le aprueban en los ejercicios del grado de bachiller, y una de dos, le aprueban ó le dan calabazas, con ó sin la intervención de San Antonio; pero el bruto del bachiller afloja los cuartos en cuanto hace el grado.

Una persona pesca una pulmonía morrocotuda, y, sin perjuicio de llamar al médico, ofrece á San Antonio una cantidad si se restablece; y, no hay remedio, el enfermo se muere ó se vive; si sana, antes dejará de pagarle al médico que á San Antonio.

En una aldea hay sólo dos mozos sorteaables para Filipinas; ambos ofrecen á San Antonio diez pesetas si no les toca la bola negra, y como no hay más remedio que tocarle á uno de los dos, las diez pesetas del otro están seguras.

Nosotros nos comprometemos á hacer estos mismos milagros con la rebaja del cincuenta por ciento.

En vano será que llamemos la atención de las autoridades para que procesen á los timadores místicos que hacen á un santo, contra todo el espíritu dogmático de la Iglesia, objeto de tan burda explotación, sin que el simpático y aparente fin del saqueo lo justifique.

En confirmación de lo dicho, copiamos de El pan de los pobres la cuenta corriente que publica de los ingresos y gastos, sólo en Bilbao:

### LOS CEPILLOS

EN BILBAO  
(TERCER AÑO DE LA OBRA)  
COLECCIÓN

		Pesetas.
1898.	Suma anterior...	12.011,09
Mayo 10.	.....	921,52
» 17.	.....	720,44
» 24.	.....	739,22
» 31.	.....	1.072,27
Junio 7.	.....	1.600,87
» 14.	.....	1.955,06
» 21.	.....	862,27
» 28.	.....	640,11
	TOTAL.....	20.522,85

### DISTRIBUCIÓN

	Suma anterior...	12.002,59
Mayo 11.	Al Hospital de Begoña, para sus enfermos y asilados...	550
» 18.	A los Sres. curas párrocos de Santiago, San Antonio Abad Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente, para los pobres de su parroquia....	700
» 26.	A las religiosas de Santa Clara de Valmaseda, para su manutención.....	700
Junio 15.	A las religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas.....	800
» 15.	A la comunidad de Santa Clara de Begoña, para su manutención.....	800
» 21.	A la comunidad del Refugio de Begoña, para sus recogidas.....	850
» 29.	A las Hermanitas de los Pobres, para sus ancianos asilados.....	850
	Raciones de pan, alubias, tocino, etc.....	3.254,40
	TOTAL.....	20.506,99

Resulta, que sólo en Bilbao ha producido la lucrativa industria, en ocho semanas, 8.504'40 de las cuales se ha invertido más del cincuenta por ciento en el sostenimiento de comunidades religiosas y no en pan para los pobres.

En treinta y cinco localidades, pequeñas la mayor parte, se ha confesado una recaudación efectiva, en el mismo periodo de tiempo, de 9.084 pesetas.



El día no lejano en que se establezcan los cepillos en las 9.084 localidades con ayuntamiento que existen, la recaudación mensual no bajará de cuatro millones de pesetas, sin contar las filtraciones, que no serán flojas.

Basta por hoy.

Ya nos ocuparemos de la correspondencia oficial de los devotos con San Antonio y de la escogida corte de ilustres buseonas que rodean sus altares.

## CONTESTACION

Sr. D. José Nakens.

Mi estimado amigo y correligionario: Su artículo *Cartas boca arriba*, publicado en el último número de *El Motin*, me ha demostrado que usted, como otros muchos correligionarios, empieza a ver claro en el asunto á que se refiere. Realmente no podía usted ser uno de esos que, para vergüenza del partido republicano, vienen sirviendo de instrumento para los fines, no del señor Romero Robledo, que esto todavía sería para ellos algún honor, sino de su edecán el celeberrimo Galvez Holguin, en comandita con sus compañeros de procesamiento nuestros famosos concejales republicanos.

Basta ya de farsas y de farsantes; y puesto que usted exige hablar con claridad y ellos no lo han de hacer, porque no les conviene, seamos nosotros, los que afortunadamente no comulgamos con ruedas de molino ni nos prestamos á servir de comparsas en esos juegos malabares que se trae el expollo antequerano y adláteres, quien sin duda conoce muy poco al pueblo republicano al juzgarle por cuatro desgraciados de naturaleza servil de esos que imprescindiblemente tiene que haber en todas partes, seamos nosotros, repito, los que hablemos fuerte y claro, dando la voz de alerta á los que pudieran, llevados de su buena fe, caer en esa ratonera de la calle de Alcalá á que usted se refiere en su artículo, ó otras que puedan establecerse; pues hay inteligencias que parece que están formadas única y exclusivamente para pensar en la caza de incautos; á menos que no reciban por ello su *tanti cuanti*, en cuyo caso me lo explicaría.

Romero no ha pensado nunca hacer nada por la República; ni á él le conviene. Sabe muy bien que en este campo no le habían de servir sus tretas; ejemplo, el apabullamiento de Valencia; que tampoco había de mandar en jefe, única ambición porque se mueve; y sabiendo todo esto y aspirando como aspira á ser ante todo y sobre todo jefe de partido, mal se puede concebir que trabajase por un régimen popular donde tiene las simpatías perdidas, á no declararle tonto de capirote, de lo cual no tiene pelo.

¿No le hemos oído decir en las Cortes, aún no hace muchos días, *que jamás será ni carlista ni republicano*, y últimamente en ese discurso banquetero de tanto ruido, *que no se debía levantar bandera carlista ni republicana*? ¿Y todavía lo quieren más claro los republicanos inconscientes que le hacen el juego? ¿No ven bien claro que esta es la segunda edición, notablemente corregida y aumentada, de la celeberrima candidatura nacional, enterrada en el *Tentor Cósmico* gracias á los buenos oficios de mis amigos de juventud republicana y míos, que supimos en aquella ocasión, co no en otras muchas, velar por la honra y dignidad del partido republicano, mereciendo el calificativo de perturbadores, (aunque después nos diesen la razón), calificativo que merece aquí todo el que dice la verdad, y que nos enorgullece, puesto que para ser lo último, ó sea «revolucionario», hay necesariamente que pasar por lo primero «perturbador», como usted, señor Nakens, tuvo la buena idea de demostrar en un artículo publicado hace ya tiempo?

El señor Romero Robledo será acaso republicano de la República triunfante; antes, no. Además, ¿no comprenden que el partido republicano ostenta un timbre glorioso, que no pueden desconocer nuestros enemigos, el de la moralidad? Nos echarán en cara que no nos entendemos; que cuando gobernamos salíamos á gobierno y moría por día; pero jamás han desconocido que aquel fué el periodo más moral que ha habido en España, y que nuestros hombres salieron de las alturas como entraron, muriendo muchos después en la mayor miseria.

Y esta garantía, la mejor que en las actuales circunstancias podemos ofrecer al país, ¿la habíamos de empañar cubriéndonos con el pabellón de ese contubernio de los concejales procesados, capitaneados por el amparador de todas las inmundidades monárquico-restauradoras? No, jamás. El país tiene buena memoria, y desde luego habíamos de perder el crédito que justamente tenemos adquirido, al aceptar tal clase de compañías.

Quédese el señor Romero trabajando por recibir la

alternativa de jefe de ministerio de esta ó de otra Regente, que esta es su obsesión, y ocupémonos los republicanos de lo que á nosotros nos interesa: de implantar una República que, ya que no otra cosa, porque todo no ha de estar en nuestra mano conseguir, ofrezca al país moralidad y justicia, cosas hoy tan indispensables á la regeneración que se impone.

Entre tanto usted, señor Nakens, sabe que está siempre á su disposición, su affecto servidor amigo y correligionario

LEOVIGILDO ABANS

Madrid 19 de Julio de 1898.

Me alegro haber tocado la cuestión que ha originado esa respuesta.

El republicano que continúe desde hoy haciendo el juego á Romero Robledo, será porque particularmente le interese, no por estar engañado, como pudo serlo hasta aquí.

Para traer la República, lo he dicho varias veces, me uniría con cualquiera; con cualquiera *menos con los carlistas*.

Haga Romero declaraciones concretas y terminantes de que se separa de la monarquía, y no faltarán republicanos que con él se entiendan. ¿Con él solo, eh? No con los amigos que se citan en la anterior carta, disfrácese con la careta monárquica ó con la republicana.

Pero mientras esto no ocurra, y un día coquetee con Weyler, otro con los carlistas, y otro con la Regencia, cuente con que ningún republicano irá á él, y que se le separarán los que cándidamente se le hayan unido, quedando únicamente á su lado los que le estén agradecidos por algo, ó deseen estárselo.

Ya se dice que los más caracterizados en el campo revolucionario han emigrado del Casinoratonera. Confíemos en que todos los de buena fe los imitarán pronto.

## Á LA BATALLA

Se cometió la imperdonable tolerancia de no aplastar al carlismo para siempre; no se arrasaron los pueblos en que esa víbora depositó el veneno, y despertada de su letargo, y acecha nuevamente su presa.

En las mismas circunstancias que ayer la inmensa bandada de cuervos se cierne sobre la patria agonizante.

¡Mejor! Ya era tiempo de que los degenerados defensores de un rey de lupanar y de iglesias dieran la cara; asomando al fin su cabeza de viborezno, se le puede cortar de un hachazo.

Con esa ralea de presidiarios sueltos no ha debido haber nunca piedades ni cuartel; que no lo haya ahora

Ella ha sido siempre el último cáliz de amargura apurado por España, el postrer zarpazo con que han intentado rematarla en su agonía.

Y retoña ahora, cuando cree que la nación desangrada no podrá defenderse de sus dentelladas cobardes y felinas; se extiende como la peste después del desastre, como la fiebre después de la podredumbre.

Por imbécil que sea, no creo á ese reyezuelo de Eden Concert engraido con el poder y la victoria; sabe de sobra que no triunfa porque su obra de asesino es maldita por el pueblo, maldita por la historia, abominada por el mundo; su misión de criminal arrojado de todas partes se cumple con saciar su odio, con vengarse de su propia vileza; le basta con matar, con incendiar, con asesinar cuanto pueda, y huir luego con salvaje alegría de bestia humana á su guarida.

Para sus futuras hazañas de Cuenca y de Igúzquiza le ayuda la eterna canalla tonsurada, el repugnante andrógino que escupe desde el púlpito babas de odio á la cruz del Mártir...

Pues bien; salga cuanto antes la manada de chacales; ya es tiempo de exterminar hasta el último engendro de esa jauría, ya es tiempo de arrasarse hasta la última caverna de la Vendée.

FLIRT.

(El Progreso.)

## COSILLAS

El criadero de curas, vulgo Seminario conciliar de Palma de Mallorca, cobra del presupuesto del Estado 22.500 pesetas anuales; ítem más, el producto de las matrículas, exámenes, grados, certificados; los intereses al 3 por ciento de las láminas de sus bienes des-

amortizados; la mitad de los productos de la sede vacante; y disfruta gratuitamente el edificio que ocupa sin pagar siquiera contribución territorial.

¿Y qué creen ustedes que ha dado para la suscripción nacional?

Pues *cuarenta y cinco pesetas nada menos*.

Tenga en cuenta el que juzgue mezquino el donativo del Seminario, que mañana pueden necesitar auxilio las partidas carlistas y hay que ahorrar para ese caso.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo que en Sueca ha asesinado á su madre un hombre que es presidente de la hermandad del Sagrado Corazón de Jesús y hermano de la Congregación de San Vicente de Paul.

¡Dígame ahora que no es la falta de fe la que produce la propensión al crimen!

Según cuenta la *Autonomía de Reus*, instado un obrero que trabajaba en una herrería por el aprendiz, que le pedía un cigarro, le contestó diciendo: «¡Voto va Deu! ¡Voto va Deu! No te lo puedo dar porque tengo pocos.»

Lanzar esa exclamación y ser arreñetido por un cura furioso, todo fué uno. Embistióle el que responde por mossen Felix, llamándole con esa cultura propia de la clase, «bruto, indecente, blasfemo, poca vergüenza», y amenazándole con romperle la cabeza. Cumplió en parte su amenaza pegándole un puñetazo terrible en la mejilla.

Aunque el hecho lo presenciaron el dueño del establecimiento, su mujer y el aprendiz, el cura se retiró tan campante y satisfecho de su hazaña.

¡Qué envidia deben tener los mulos á los curas en este país católico en que los segundos pueden cocear impunemente!

Parece que hay un cura en Brenes, que al paso que moraliza á sus feligreses diciéndoles desde el púlpito que á los que no son católicos hay que aislarlos como á leprosos y negarles todo amparo, explota su candidez. Días pasados rifó un borreguillo valuada en cuatro pesetas, y le produjo ochenta la rifa.

«Por algo, pensaré, llamamos ovejas á los fieles; véase cómo acuden al borrego.»

## LOS CRIMENES

# DEL CARLISMO

Con los tres que á continuación se anuncian queda completa la colección.

### Folleto 43.

LOS LIBERALES DE ANTAÑO.—LOS CARLISTAS GOBERNANDO.—INMORALES Y FARSANTES.—DESLEALTADES Y TRAICIONES.—TERMINAN COMO EMPEZARON.

EN LA EMIGRACIÓN.—LOS TRABUCAIRES.—EL

CARLISMO TRIUNFANTE EN MADRID.—ESCE-

NAS VERGONZOSAS EN PALACIO.—MÁS CRÍ-

MENES.

### Folleto 44.

CALUMNIAS DEL CLERICALISMO PARA EXCITAR EL FANATISMO.—OPINIONES DE CATÓLICOS PROBADOS CONTRA EL CLERICALISMO CARLISTA.—LOS FRAILES CONTRA LA LIBERTAD.—RETRATO COMPLETO DE

CARLOS V.—EL VATICANO DEFENDIENDO EL

ABSOLUTISMO.—CURAS LIBERALES.—EL

CARLISMO APODERADO HOY DE ESPAÑA.

### Folleto 45.

ENSAYOS DE GOBIERNO CARLISTA.—RECAPITULACIÓN.—LA RESTAURACIÓN RESUCITANDO EL CARLISMO.—UNIÓN DE LOS LIBERALES.—PATRIOTAS DE ANTAÑO.—¡ENERGÍA Y ENERGÍA!—MEDIDAS QUE

DEBEN TOMARSE AL ESTALLAR LA GUERRA.—

LA MENTECATEZ, LA INMORALIDAD Y LA

IGNORANCIA ENDÉMICAS EN DON CARLOS.

—EL PATRIOTISMO DE LOS CARLISTAS.

—RECUERDO AL EJÉRCITO.

**Cuarenta y cinco folletos á 15 céntimos. Para los suscriptores á diez.**

MADRID.—IMPRESA, LIBERTAD 29.